

Tres breves ensayos

An illustration of an elderly man with a white mustache and a young boy in a red shirt talking in front of a house. The man is on the left, gesturing with his hands, and the boy is on the right, looking up at him. The background shows a house with a brown roof and some green foliage.

Pedro Alfonso Morales

Colección: Ensayos

Tres breves ensayos

Pedro Alfonso Morales

I

¡Juela muca! de Tío Moi: identidad de la palabra

«No me entierren en sagrado» es un romance tradicional nicaragüense, profano, campestre, que junto con «La esposa infiel», «La amiga de Bernal Francés», «Blanca Flor y Filomena», «Delgadina» y «Alfonso Doce», tiene su origen en la lírica popular peninsular.

Este romance, igual que los enumerados, tienen un vínculo con el amor a la mujer y su visión machista, donde el bebedor, fumador y mujeriego, son prototipos de una cultura retrógrada y colonial.

Estos romances tradicionales nicaragüenses se estructuran en estrofas de cuatro versos octosílabos. Algunos, raras veces, alteran el número de versos de la estrofa. Cuando ocurre esto, «repiten los ocho sonidos musicales que corresponden al verso inmediatamente anterior», como explica Ernesto Mejía Sánchez.

Volvamos al romance anterior:

No me entierren en sagrado

Sáquenme ese toro pinto,
hijo de la vaca mora,
quiero sacarle a suerte
delante de mi señora.

Si este toro me matara,
no me entierren en sagrado,
entiérrenme en campo verde
donde me trille el ganado.

Y en la sepultura pongan
un letrero colorado,
que, al que pasare le diga:
¡aquí murió un desgraciado!

No murió de calentura,
ni de color de costado,
que lo mató la cornada
que le dio el toro pintado.

La primera estrofa, versos 1 y 2, presentan una solicitud expresa: traer al toro pinto, el hijo de la vaca mora; éste y no otro: el pinto, el de la vaca que tiene una mezcla pareja de pelos negro mate con pocos blancos, que dan un matiz azulado que lo diferencia del tordillo negro. Puede ser moro claro o moro oscuro, según la intensidad de la tonalidad.

Ya Carlos Mejía Godoy, en «La hacienda de don Nelo», elaboró una lista de lecheras, pero no incluyó a la mora, a la muca ni a la dañina. En verdad, fue Azarías H. Pallais, el primero que hizo la lista, pero sólo incluyó una parte.

El tercero y cuarto versos son esenciales para saber de quién se trata. ¿Quiere sacarle la suerte? ¿Acaso juega lotería el toro pinto? En realidad, quiere probarlo qué tan bueno es. Las únicas señas del animal son dos: ser pinto e hijo de la vaca mora, dos rasgos que dicen mucho en el reino animal.

Pero más que probar al toro, lo que quiere el narrador o yo lírico es probarse a sí mismo y demostrarle a la señora su valor y linaje. Quiere lucirse delante de su mujer para compensar sus pobreza humanas. ¿Para qué probarse? ¿Para qué lucirse? Nada lo hará más o menos humano de lo que ya es.

El hombre es la medida de todas las cosas, como diría Protágoras. Mientras eso no ocurra, el hombre es cualquier cosa, un don nadie sin ton ni son. Ah, pero ya Esopo lo dijo en sus fábulas de todo tiempo: las cosas que nos favorecen nos pueden perjudicar alguna vez o viceversa.

Por si fallan sus cualidades de macho, queda una salida que la tercera estrofa expone: si el toro lo mata —pues seguramente eso ocurrirá, porque no dice que es «Paquirri» ni nada por el estilo— no debe quedar en el cementerio, porque allí se quedan los hombres comunes y corrientes. Otros van a las iglesias o catedrales... El «Paquirrito» quiere descansar en el campo, donde vive el ganado para que sepamos que aún se defiende contra los animales.

La tercera estrofa se lee entre líneas como lectura interna, por debajo de la tumba, porque el epitafio sería la analogía del INRI. «¡Aquí murió un desgraciado!» no significa eso, sino el único que pudo enfrentar al diablo toro pinto.

Y la cuarta estrofa lo confirma: no fue de calentura ni dolor que eso es nada. Morir de la cornada de un toro, significa que ese hombre fue muy valiente al enfrentarse al famoso toro pintado. Y de ese modo heroico, le mostraría a su señora que «Paquirrito» era un gran hombre. ¡Suertera la señora!

¿Para qué toda esta historia? ¿Acaso todo hombre debe mostrarse frente a su señora? ¿Habría que buscarse cada uno su toro? No, tonterías, machistas. Todo surgió a partir de una anécdota, una interjección, muy personal de don Moisés Chévez Vega, un hombre de muchos valores y trabajos en su finca.

En el aniversario de su muerte, sus hijos y nietos, comentaron que Tío Moi, muy a menudo expresaba: «Juela muca» para expresar una sorpresa o equívoco. Algunos de sus nietos escribieron la frase en las mangas de sus camisas y la mostraron con el orgullo de los ancestros.

La expresión me pareció muy interesante en una persona que vivió en el campo e hizo suya, las actividades culturales del campo. Recordemos que las interjecciones son palabras que expresan sentimientos muy vivos, de dolor, de alegría, de tristeza, etc. Muchas son reacciones del hablante que se materializan a través de la palabra: ¡oh!, ¡ay!, ¡ah!, ¡bah!, ¡uf!, ¡zas!, ¡hala!, etc.

Las interjecciones son palabras o frases, pero se comporta como una oración independiente, pues, comunica un significado completo. ¡Ay!, por ejemplo, tiene un significado pleno, como la oración: ¡Me he hecho daño! Estas variedades lingüísticas o categorías gramaticales, llamada interjección, pueden ser propias (¡ay!, ¡uf!) o impropias (¡Bravo! ¡Juela muca!).

¿De dónde viene la interjección de Tío Moi? Entonces, recordé el verso «el hijo de la vaca mora», del romance «*No me entierren en sagrado*», que recogió Pablo Antonio Cuadra en Granada. La frase de Tío Moi viene de la otra, el hijo de la vaca muca, que no incluyó Azarías ni Mejía Godoy en la historia de las lecheras.

Tío Moi, un hombre sabio de la tierra, y muy apegado al lenguaje popular que nace en los corrales y los campos, no olvidó esas otras lecheras que por carecer de cuernos o cachos son mansas, apacibles como novias, como poetizara Octavio Robleto en sus versos. Gracias a Tío Moi por dejarnos esa labor de la tierra y de la palabra que recordaremos siempre como las palabras de la identidad del habla.

Telica, 23 de febrero, 2017.

II

El viejo cuento oral, maravilloso, mágico y fantástico

El cuento de hadas o cuento maravilloso se distingue de otros tipos de relatos o narraciones literarias por la presencia de tres elementos esenciales en la historia: la magia, la transformación o encantamiento y la fantasía como fuentes principales de esta narrativa.

En verdad, un cuento de hadas no es cuento de hadas por la presencia de estos seres feéricos, sino por la presencia de la magia, el encantamiento, los animales parlantes, la fantasía y muchas otras maravillas de la vida que alegran el espíritu de los lectores.

El cuento de hadas por su oralidad es una manifestación del cuento folclórico. El cuento de hadas por su expresión oral es muy semejante a la epopeya, la leyenda y el mito. Son historias o relatos para adultos –muchos de ellos con carácter anecdótico–, pero en su evolución, se transformaron por la vía oral y asimilaron lo fantástico.

Los personajes de los cuentos de hadas son arquetípicos: jóvenes, príncipes, hadas madrinas, madrastras, héroes, gigantes, troles, ogros y animales mágicos como caballos, zorros, aves parlantes, montañas mágicas o de vidrios, prohibiciones y el rompimiento de las restricciones.

Estos cuentos giran en torno al ritmo, lo grotesco, extraño y gracioso, y son recreaciones para la diversión de los niños, jóvenes y adultos, pues presentan el mundo de la infancia y el esparcimiento de nuestros años primeros. ¿Quién que es romántico no gusta de cuentos de hadas?

J.R.R. Tolkien, escribe: «La definición de un cuento de hadas –qué es o qué debiera ser– no depende, pues, de ninguna definición ni de ningún relato histórico de elfos o de hadas, sino de la naturaleza de Fantasía: el Reino Peligroso mismo y que sopla en ese país» (1).

El elemento fantasía es primordial para este tipo de relato que ha divertido a muchas generaciones. A eso aspiramos, que adolescentes, jóvenes y adultos, gocen estas maravillas narrativas. Y más que buscar definiciones y tipos de cuentos, prefiero el gozo que esta narrativa nos ofrece al espíritu juvenil, adulto y romántico de los lectores.

(Del libro inédito Hadas de Centroamérica, el Caribe y España. Presentación, selección y notas de Pedro Alfonso Morales).

Notas:

(1): Tolkien, J.R.R. Sobre el cuento de hadas (Teoría literaria: Versión abreviada).

<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/tolkien1.htm>

(Consultado el 08 de abril, 2015).

III

200 cuentos para niños

Los niños son los eternos excluidos del mundo, porque en el hogar, la escuela, la ciudad, el país y el universo poco hay para ellos y su desarrollo físico, intelectual y cultural en las diversas generaciones infantiles.

En la casa no se oye su voz y prevalece la del adulto. En la escuela el docente imparte la materia como si los niños fueran hombres y mujeres maduros. La ciudad tiene parques más para hombres y mujeres que para niños y sus juegos. El país de los niños no existe frente al país de los adultos. ¿Existe el mundo de los niños?

La literatura también los excluyó de la narrativa y sus historias. Los autores escribieron historias solo para adultos. Hacerlo era «vergonzante» por ser un género sin importancia, porque el adulto «pervierte el gusto de los niños». Con el tiempo, los niños se apropiaron de textos para adultos y los hicieron suyos. Vean *Corazón* de Collodi y *El Viejo y el Mar* de Hemingway que siendo para adultos les gusta a los niños.

Pocos autores asumieron la responsabilidad con los niños y su narrativa. *Bebé y el señor Don Pomposo* de José Martí en Cuba; *El perro del ciego* de Rubén Darío en Nicaragua; *El Gato Félix* de José Bento Monteiro Lobato en Brasil; *El reglazo* de Álvaro Yunque y *La Plapla* de María Elena Walsh en Argentina; *Papelucho y marciano* de Marcela Paz en Chile; *Los sueños del sapo* de Javier Villafañe otra vez de Argentina entre muchos autores que le dedicaron piezas y obras completas a los niños.

A los niños no les quedó más remedio que escribir sus cuentos para niños. Así nació la travesura más hermosa de

los niños: escribir cuentos. Entre las últimas obras escritas por niños están tres: *Mis pequeños amigos* (2005) publicado por Ediciones Distribuidora Cultural; *Voces de la Costa* (2005) por iniciativa de Georgina Butler, embajadora del Reino Unido; *Imaginación y palabras en vuelo*, publicado por Visión Mundial en 2014 y que recoge diversos textos de niños escritores participantes en la metodología Leo, Comento, Imagino y Creo.

Actualmente nos sorprendió el niño Gabriel Paladino Mendoza de Granada que ha publicado ocho cuentos en las páginas del diario HOY que en asocio con ACIC publican un cuento todos los sábados para niños y adultos. Me parece que Gabriel debe completar 10 cuentos y publicar su primer libro de cuentos para niños. «Colega —me escribió Guillermo Goussen Padilla, novelista nicaragüense consagrado y radicado en México— desde ya: si le publican el libro a este niño quiero ser su corrector de estilo y tipografía». Esa es una suerte adelantada de Gabriel y la agradezco en nombre de ACIC y del canto del niño a temprana edad.

El sábado 9 de diciembre, 2017, se publicó el cuento *El niño iba a la escuela y se encontró un libro* escrito por la niña María Eduarda Canales García de once años de edad y originaria de Telica, cuyos padres fueron mis alumnos en la secundaria y con el cual se completaron 200 cuentos publicados por el periódico HOY y por Acción Creadora Intercultural (ACIC).

La historia de María Eduarda es interesante. Ella llegó a mi casa para que le ayudara con el temario de examen de admisión para ingresar a un colegio leonés en 2018. Le pedí que escribiera un texto literario y me llevó un texto científico. Le dije de nuevo que necesitaba un cuento como texto literario. Escribí lo que se te ocurra sobre un niño que va a la escuela y se encuentra un libro, le dije.

Ella escribió ese hermoso cuento titulado «El niño iba a la escuela y se encontró un libro» con el cual el periódico HOY y ACIC completan 200 cuentos publicados en una trayectoria que comenzó el 26 de octubre, 2013, y concluyó el 9 de diciembre, 2017, con el cuento de María Eduarda Canales García.

Algo nunca visto en Nicaragua y Centroamérica. Y la celebración es triple: nunca antes un periódico publicó 200 cuentos para niños del país; nunca antes, una asociación cultural como ACIC publicó 200 cuentos en un periódico nacional para la niñez; nunca antes, los niños de Nicaragua escribieron tantos cuentos como ahora que ACIC promociona el libro y la lectura en todo el país.

Telica, 12 de diciembre, 2017.